



*Las experiencias positivas de los hombres y mujeres simples
con auténtica sabiduría, se asemejan a aquellas cumbres albas,
donde el silencio es la voz de lo insondable...
Maidana Osvaldo, Desde el Silencio de mi Pueblo.*

Desde mayo de 2014, el Centro de Investigaciones Sociales y Educativas del Norte argentino (Cisen), se enorgullece al nombrar el espacio físico que ocupa en el 2do. Piso de la Facultad de Humanidades: Osvaldo Ramón Maidana, INVESTIGADOR HONORARIO de nuestro Centro y PROFESOR HONORARIO de la Universidad Nacional de Salta.

11

Esta editorial quiere hacerse partícipe del Homenaje a un activo promotor de pensamiento crítico y defensor de causas nobles, además de investigador del patrimonio cultural del noroeste argentino. Quienes tuvimos oportunidad de diálogo fuimos impactados por su vida y su prédica, por el hombre y su sabiduría, casi entre lo terrenal y lo eterno, en ese borde desde donde Osvaldo Ramón Maidana seguirá vivo.

Maidana nació en la localidad de Moreno, cerca de Maimará, en la Quebrada de Humahuaca, el 18 de noviembre de 1923; cursó sus estudios primarios en escuelas de la Puna Jujeña y en la Normal Mixta “Juan Ignacio Gorriti” de San Salvador de Jujuy, donde se recibió de Maestro Normal Nacional, en 1941. Desde 1955 se dedicó al estudio de la Prehistoria y la Arqueología americana, trabajando con prestigiosos investigadores y explorando el noroeste.

Cursó estudios universitarios en la Universidad Nacional de Tucumán y en la Universidad Nacional de Salta, obteniendo el título de Profesor Universitario de Pedagogía en

1973. Ejerció la docencia en el nivel primario, secundario y universitario, siendo Profesor Asociado por concurso en la Cátedra “Prehistoria y Arqueología General y Americana”, en las carreras de Historia y Antropología, en la Sede Central y en la Sede Regional Tartagal de la Universidad Nacional de Salta.

Se desempeñó como Conservador del “Museo del Pucará de Tilcara”, asistente y secretario del “Museo de Ciencias Naturales” de la Universidad Nacional de Tucumán. En 1973 fundó y dirigió el “Museo de Arqueología y Folklore” de la Universidad Nacional de Salta, entre otros numerosos cargos, como el de Inspector honorario para la protección de las riquezas arqueológicas y paleontológicas de la provincia de Salta.

Dueño de un agudo juicio crítico y de una profunda y apasionada sensibilidad social, supo denunciar dobleces y traiciones que le valieron, entre otras injusticias, la cesantía en su cargo docente en la carrera de Antropología de la UNSa. Obligado por la necesidad de mantener a su familia, ejerció distintos oficios, más o menos alejados de su formación, pero se dedicó sobre todo al estudio y a la custodia de la historia y la memoria de las culturas de la Abyayala profunda, la América indígena.

Leía mucho y a fondo, con una gran acumulación de eso que se llamaba “cultura general”, por haber tenido que manejar durante décadas textos sobre las cuestiones más diversas y haberse sentido responsable de aprender y enseñar sobre disciplinas poco desarrolladas. Entre otros contemporáneos, compartió su ideario y una gran amistad con Rodolfo Kusch, así como con el primer Rector de la UNSa, Holver Martínez Borelli y la generación de artistas y académicos que trataron de hacer realidad “Mi sabiduría viene de esta tierra”, según la inscripción del escudo y con una perspectiva latinoamericana, fundante de esta universidad.

Cuestionaba la idea de orden que prevalece en la sociedad contemporánea, tanto como la lógica griega y la filosofía occidental cristiana; con esta orientación expresó, “... *el orden nos lleva muchas veces a estar sufriendo y no ser capaces de cambiar las cosas para dejar de sufrir*”. Advertía que su obra no era para intelectuales eruditos sino que apelaba a los sentimientos, al pasado milenario de los habitantes de estas tierras.

Dice de él un amigo “... *en la sombra de una casa de Humahuaca, no paraba de hablar de nuestros abuelos, de nuestra cultura, de nosotros los indios... Él, el Tata, seguía y seguía contando las historias prohibidas... en el instante mágico en el que nos encontramos...*”. Sergio Daniel González, autor también de la foto, apela al saco que vestía para decirle: “*Nuestro*

Tata cruzó el abra pero te aseguro que si algo quiso llevarse es a ti para que lo abrigues y le des calor como en esos momentos cuando uno necesita un amigo".

Fallecido en Salta, el 16 de febrero de 2014, el Profesor Osvaldo Maidana fue un HOMBRE que con su sola presencia conmovía, movilizándolo hondos interrogantes a la existencia. En la entrada del CISEN, puede leerse, en la placa que lo recuerda, "**J'an jairinthi...**", saber aimara cuya traducción equivale a: "DI TU VERDAD"; frase que interpela y cuyo sentido será diferente para cada uno/a, quizás "no te calles", "no tengas miedo", "expresa lo que piensas", "sostiene tus ideas", "no acapares la verdad, pero lucha por lo que consideras cierto"... y muchos otros significados legitimados en la resistencia y la militancia apasionada.

Defensor de las culturas vivas, de la historia ancestral y de los derechos de los Pueblos Originarios, cuando ser indio era un estigma, portaba con orgullo su ascendencia aimara y quechua. En uno de sus libros dice "Las experiencias positivas de los hombres y mujeres simples con auténtica sabiduría, se asemejan a aquellas cumbres albas, donde el silencio es la voz de lo insondable...", sabemos que una de esas voces es la de Osvaldo Maidana y que la muerte no podrá acallarla. Quienes aprendimos de su ejemplo, sostenemos un legado firmemente esculpido en testimonios, un compromiso con su honestidad y coherencia, con su práctica militante que respalda cada una de sus palabras y funda su trascendencia en MEMORIA.

13

Comité Editorial
Revista del Cisen Tramas/Maepova

